

Revista interdisciplinar
de Ciencias de
la Comunicación
y Humanidades

omunicación
y **h**ombre

Artículo extraído del número 10 de *Comunicación y Hombre*

NOVIEMBRE 2014

10

ESTUDIO

Claves para comprender la sociedad de la información

RUIZ-GALLARDÓN, Isabel
(Universidad Rey Juan Carlos)



Universidad
Francisco de
Vitoria

UFV Madrid

Isabel Ruiz-GallardónUniversidad Rey Juan Carlos
Madrid (España)

isabel.ruizgallardon@urjc.es

RECIBIDO / RECEIVED
18 de junio de 2014ACEPTADO / ACCEPTED
23 de julio de 2014PÁGINAS / PAGES
De la 53 a la 69

ISSN: 1885-365X

Claves para comprender la sociedad de la información

Keys to understand the information society

El siglo XXI dio a luz una nueva estructura social mundial: la Sociedad de la Información. A partir de entonces se establecen diferentes modos de proceder en la economía, la política y la cultura, así como una nueva manera de relacionarse socialmente. En las páginas que siguen se pretende describir y evaluar el impacto de las nuevas tecnologías que permiten el desarrollo de la Sociedad de la Información. Se trata de establecer un punto de partida adecuado a nuestra realidad desde el que podamos restablecer los principios básicos que conducen al individuo y a la colectividad hacia una vida mejor y más segura.

PALABRAS CLAVE: emotivismo, red, fragmentación, virtualidad, globalización, inmediatez

The XXI century gave birth to a new global social structure: the Information Society. Thereafter new ways of proceeding in the economics, politics and culture, as well as a new way to socialize down. Pages that follow attempt to describe and assess the impact of new technologies that enable the development of the information society. It seeks to establish a suitable starting point to our reality from which we can re-establish the basic principles that lead both the individual and the community towards a better and more secure life.

KEY WORDS: emotivism, network, fragmentation, virtuality, globalization, immediacy

1. El salto a la era digital

La vida se organiza en términos informativos. El almacenamiento y la utilización de la información para todo tipo de fines –económicos, sociales, políticos, culturales- es un rasgo distintivo de las sociedades humanas, especialmente desde la aparición de la escritura, capaz de almacenar información mediante símbolos alfabéticos y pictográficos; aunque es a partir de la aparición de la imprenta, en el siglo XV, cuando el papel de la información en la sociedad cobra un impulso decisivo. Leer y tener algo que leer fue, hasta finales del siglo XV, un privilegio de una minoría. El Homo sapiens que multiplica el propio saber es el llamado Hombre de Gutenberg; con él y con la imprenta se produce el gran salto a la tecnología y la

transmisión escrita de la cultura y las relaciones se hacen accesibles a todos los individuos de una forma nueva (Sartori, 1998: 29).

A partir del siglo XVIII, en las sociedades modernas, la información ha tenido una presencia decisiva y determinante en la historia de los acontecimientos y en la vida social. Desde la llamada Segunda Revolución Industrial, la emergencia del telégrafo y posteriormente del teléfono, radio y televisión, hicieron de la información y la comunicación fenómenos de primer orden. A partir de entonces, nuestras sociedades contemporáneas han conocido la emergencia de los *mass media* que prosperan eficazmente en el desarrollo de la sociedad, al tiempo que fomentan las acumulaciones indebidas de poder.

Vivimos en una sociedad post-industrial en la que se subraya el carácter central del conocimiento y la comunicación como eje alrededor del cual se organizan las nuevas tecnologías, el crecimiento económico, la estratificación de la sociedad y, sobre todo, nuestra vida personal.

La significación de la sociedad post-industrial consiste en la conjunción de varios elementos. En primer lugar, la ciencia y el conocimiento se convierten en necesidades institucionales básicas. Ello provoca que la toma de decisiones sea cada vez más técnica e involucre a los científicos y economistas en los procesos políticos. En segundo lugar, se observa como algo propio de la sociedad post-industrial la burocratización del trabajo intelectual. Además, y como consecuencia de lo anterior, la creación y proliferación de una *intelligentia* técnica plantea problemas importantes en la relación que se establece entre los intelectuales y los técnicos. En definitiva, en la sociedad actual, la riqueza, el poder y el estatus –temas centrales en cualquier sociedad– han dejado de ser dimensiones de clase para convertirse en valores que reclaman las clases (Bell, 2007: 64).

La sociedad en la que vivimos, además de postindustriales una sociedad postmoderna, en la que el emotivismo ha debilitado al individuo al tiempo que ha echado por tierra el gran proyecto ilustrado y sus pretensiones de alcanzar la verdad en el conocimiento. Hoy la verdad se plantea como cuestión de perspectiva o de contexto, más que como algo universal. Para los individuos postmodernos no es posible el acceso a la realidad, a la forma en que son las cosas, sino solamente a lo que nos parece a nosotros. Cada vez más pasamos de lo real a lo virtual sustituyendo, en muchos casos de manera peligrosa, los parámetros que hasta ahora teníamos de referencia sobre lo que es real (Macintyre, 2013: 11-18).

En contraposición con la Modernidad, la postmodernidad es la época del desencanto. Se renuncia a las utopías y a la idea de progreso de conjunto y se apuesta por el progreso individual. La postmodernidad plantea los límites de las ciencias modernas en cuanto a la generación de conocimiento verdadero, acumulativo y de validez universal. Por eso desaparecen las grandes figuras carismáticas y surgen infinidad de pequeños ídolos que duran hasta que surge algo más novedoso, con una imagen más atrayente.

En el orden económico postmoderno se consolida el capitalismo y se pasa de una economía de producción a una economía del consumo. Incluso la revalorización de la naturaleza y la defensa del medio ambiente se mezclan con la compulsión al consumo. Los medios masivos y la industria del consumo masivo se convierten en verdaderos centros de poder que se acumula en pocas personas.

Vivimos un periodo de la Historia en la que el individuo emotivista, que cree haberse liberado de la autoridad dogmática, paradójicamente se debilita al negarse su capacidad para conocer la verdad conceptual. En este sentido, el filósofo italiano Gianni Vattimo define el pensamiento postmoderno como aquél en el que lo importante no son los hechos sino sus interpretaciones (Vattimo, 1985). Así como el tiempo depende de la posición relativa del observador, la certeza de un hecho no es más que eso, una verdad relativamente interpretada y por lo mismo, relativa. El modelo determinista de la causalidad, de la verdad de un

sujeto fuerte al estilo de Hegel, Kant e incluso de Marx y el planteamiento del tiempo lineal como el de Leibniz son puestos en tela de juicio.

Con el comienzo del siglo XXI, se hace evidente la falta de importancia del contenido del mensaje, la revalorización de la forma en que es transmitido y el grado de convicción que pueda producir. Los medios masivos se convierten en transmisores de la pseudorealidad, lo que se expresa en el hecho de que lo que no aparece por un medio de comunicación masiva simplemente no existe para la sociedad. El receptor se aleja de la información recibida prescindiendo de su realidad y pertinencia, convirtiéndola en mero entretenimiento. Hoy, el individuo deja de ser dueño de las nuevas tecnologías para convertirse en su esclavo: se pierde la intimidad y la vida de los demás se convierte en un show, especialmente en el contexto de las redes sociales.

El término Sociedad de la Información se generalizó a partir de la obra del sociólogo japonés Yoneji Masuda, en 1980, *The Information Society as Post-Industrial Society*. En el capítulo quinto de esta obra, Masuda habla del nacimiento de una época de la información, centrada en la tecnología del ordenador, que opera en la conjunción con la tecnología de las comunicaciones. Como consecuencia de lo anterior, en la nueva sociedad global de la información, todos los ciudadanos -afirma Masuda- estarán unidos entre sí por una red global de información y conocimiento, dirigida hacia la formación de una conciencia global, que barrerá las diferencias de culturas, intereses y nacionalidades (Masuda, 1984).

En su obra Masuda habla de la sociedad post-industrial en alusión a la obra de Daniel Bell *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, que vio la luz en 1976 (Bell: 2007). Bell considera como clave en la sociedad postindustrial el desplazamiento de la teoría del valor desde el trabajo a la información. La información se convierte en el núcleo de lo que determina el capitalismo como capitalismo informacional donde el trabajo, elemento esencial de creación de valor en los economistas clásicos David Ricardo y Marx, es desplazado por la información (Bell, 2007: 222-224). En el mismo sentido se ha expresado Peter Drucker, en el ámbito del *management*, acerca del valor del conocimiento en todos los ámbitos de la producción:

Dentro de un sistema basado en el conocimiento, las resoluciones de un nivel aparentemente bajo son sumamente importantes. Se asume que los trabajadores de un alto nivel de conocimientos son los que más saben en su área de especialización [...] por lo que es muy probable que sus decisiones sean trascendentales para la compañía (Drucker: 2004, p. 16, citado en Drucker: 2007).

Lo cierto es que cada vez con mayor intensidad, a partir de la Segunda Guerra Mundial, la información es imprescindible para hacer funcionar cualquier cosa, desde una célula hasta la sociedad. La ciencia, en general, ya había dado una creciente importancia a la información en su modo de comprender la realidad. De este modo, a partir de los años 50 la biología y las ciencias de la computación comenzaron a desplazar el modo de conocimiento vigente entonces.

En biología se descubre la estructura del código genético y se afirma que la transmisión de la información es la clave mediante la cual se transmite la vida y la organización de la misma (Watson J.D. and Crick F.H.C, 1953: 737-738). En las ciencias de la computación, IBM hace realidad la vieja aspiración de Lulio y Leibniz de conseguir una gran máquina del saber capaz de procesar y controlar la información, y fabrica por primera vez una computadora de aplicación industrial, lo que supone un avance en la gestión y tratamiento de la

información.¹

A medida que la tecnología informacional va implantándose, poco a poco, en las sociedades avanzadas, y como consecuencia de ello, el mundo se va haciendo más pequeño. A partir de los años 80 se comienza a hablar de Globalización a raíz de las nuevas condiciones geopolíticas cuya máxima expresión fue la Caída del Muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la URSS que puso fin a la Guerra Fría. Es entonces cuando se generaliza el uso masivo de las innovaciones procedentes de la informática -expresión de Lyotard (Lyotard: 1984, capítulo 1)-² y comienza a hablarse de una nueva era: *La era digital*.

El término *era digital* (o sociedad digital) se refiere a la estructura básica y al modo de acceder a la información a través de la estructura binaria basada en el álgebra de Boole que está en el origen del desarrollo de las nuevas tecnologías. Hoy, sin embargo, se habla más de una *sociedad red* para referirse a las transformaciones producidas y los nuevos modos de organización empresarial, comunicación, relación social y ocio en la sociedad de la información, como consecuencia de la proliferación de Internet (Castells, 2008: prólogo a la edición de 2005). Con todo, a pesar de esta diversidad de términos, parece que el más utilizado y que unifica todos los demás es el de *sociedad de la información*.

En 2003 y 2005 tuvo lugar la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en Ginebra (2003) y Túnez (2005). De la Cumbre de Ginebra salió el documento conocido como "Declaración de principios de Ginebra" en la que se diferencia entre *Sociedad de la Información* y la *Sociedad de Conocimiento*, ésta última como aspiración (Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, Ginebra: 2003, punto 67). Habría, así, que diferenciar entre una *sociedad de la información* y *sociedad del conocimiento*, precisando que el conocimiento, al contrario de la información, contiene creencias, valores y compromisos pues el conocimiento es la información que una persona posee de manera utilizable para un propósito (Castells, 2008: 47).³

En base a lo anterior y apoyados en Castells, (Castells, 2008: 31-35) podríamos definir la *sociedad de la información* como aquella en la que la información pasa a convertirse en factor decisivo de la organización económica, como consecuencia de la nueva tecnología digital, y que genera con ello cambios profundos en todos los ámbitos de la vida: culturales, políticos, sociales y personales determinados, sobre todo, por la transformación de las condiciones espacio-temporales en la interacción entre los miembros de esas sociedades.

Lo novedoso es la posibilidad de manipular información a gran velocidad y en grandes cantidades, de modo que permita operar a partir de ella modificando la actividad económica - tanto los procesos productivos como la circulación de bienes y capitales- la actividad social, política y cultural. De este modo, en la *sociedad de la información* se producen cam-

1/ En 1952, Thomas J. Watson, Jr. se convirtió en el presidente de la empresa, Un año más tarde IBM creó el IBM 701, el primer gran computador basado en válvulas de vacío, tecnología que substituyó a los interruptores electromecánicos. En 1954 introdujo la IBM 650. En 1956, Arthur L. Samuel, del laboratorio de IBM en Poughkeepsie, Nueva York, programó un IBM 704 para jugar a las damas utilizando un método por el que la máquina podía "aprender" a partir de su propia experiencia. Se cree que este es el primer programa de "auto-aprendizaje," una demostración del concepto de inteligencia artificial.

2/ En 1979 el gobierno de Quebec encargó a este filósofo francés un informe sobre los cambios que se estaban produciendo en el ámbito del saber. Este informe, con el título en español que aquí se contiene, sugiere que en los años setenta y ochenta se estaba viviendo una profunda transformación en la que el rasgo esencial era la informatización de la sociedad.

3/ Castells cita la definición de conocimiento dada por Daniel Bell y la definición de información propuesta por Porat en los siguientes términos: *conocimiento es una serie organizada de hechos o ideas que presentan un juicio razonado o un resultado experimental, que se transmite a los demás por algún medio de comunicación en alguna forma sistemática. (...) información son los datos que se han organizado y comunicado.*

bios en los procesos productivos, emergencia de nuevas mercancías, productos insolubles de la nueva tecnología, cambios en el proceso de circulación de bienes, capitales y servicios, así como nuevas oportunidades culturales, nuevas formas de participación ciudadana y multitud de formas de comunicación interpersonal.

A la vez que la información se hace indispensable en los procesos productivos, el mismo conocimiento se convierte en una mercancía importante: a finales del siglo XX más de la mitad del PIB de los principales países de la OCDE se basaba en la producción o distribución de conocimiento (*Informe Sobre el Desarrollo Mundial del Banco Mundial de 1998-1999: el conocimiento al servicio del desarrollo*, Mundi-Prensa, Washington D.C, 1999, véase en especial la parte primera; *Reducir las diferencias de conocimientos*). Más de una década más tarde, en el informe de 13 de mayo de 2013, *Global Development Horizons*, (Horizontes del desarrollo mundial o GDH, por sus siglas en inglés), el Banco Mundial analiza la potencial evolución de los patrones de inversión, ahorro y flujos de capital en las próximas dos décadas, partiendo de la globalización del conocimiento como hecho necesario para el crecimiento. (*Informe del Banco Mundial de 16 de mayo de 2013, Capital para el futuro: Ahorro e inversión en un mundo interdependiente*. Mundi-Prensa, Washington: 2013).⁴

Ante estos acontecimientos, nos surge la pregunta de si estamos ante un tipo de cambio análogo al que se produjo como consecuencia de la Revolución Industrial, es decir, de las revoluciones burguesas y liberales del siglo XVIII con el abandono de la sociedad feudal y la aparición del concepto de clase frente al de estamento, y una nueva forma de entender el arte y la ciencia, o es simplemente un paso más en el desarrollo de la Historia.

Para resolver la cuestión de si estamos ante un salto cualitativo y no solo cuantitativo hay que referirse a la transformación de las relaciones espacio-temporales que conlleva la sociedad de la información. (Castells, 2008: 61 y ss, especialmente pie de página 11).

Algo característico de las nuevas tecnologías es la velocidad en la transmisión de datos: el mundo se vive como más pequeño y la lejanía se convierte en inmediatez. A este proceso se le ha dado el nombre de Globalización. (Castells, 2008: 59-70). Pero la incorporación de las nuevas tecnologías de la información en parte sólo aceleran los procesos de maquinización iniciados en la Revolución Industrial. En este sentido, el fenómeno de la mundialización ya se conocía a finales del siglo XIX. Hay, sin embargo, otros aspectos que apuntan a que no estamos tan solo ante una nueva aceleración del proceso de aceleración ya iniciado. Como ha sostenido Manuel Castells, la práctica instantaneidad que permiten las nuevas tecnologías en muchas de sus aplicaciones parece llevarnos a un *tiempo atemporal* (Castells, 2008: cap. 7). La cuestión es si son o no las mismas las relaciones sociales, económicas y políticas anteriores a los años sesenta o setenta o han evolucionado intrínsecamente.

La confirmación más evidente de lo que supone el salto digital desde el punto de vista de las relaciones entre la tecnología, lo digital y la naturaleza, nos la da el hecho de que en el mundo de las TIC necesitamos constantemente codificar y decodificar. Es decir, la distancia entre lo analógico y lo digital viene expresada por los decodificadores incorporados a las televisiones digitales que son "intermediarios" que "naturalizan" la información. Pero, en lo digital, lo relevante no es que se emplee el sistema binario para transmitir la información, almacenarla u organizarla, sino que ese sistema es capaz de crear una instancia nueva: la sociedad red, la galaxia internet. Podemos observar que en el interior de las sociedades avanzadas, donde surge *la sociedad de la información*, las fronteras, las culturas, las diferen-

4/ Hans Timmer, director del Grupo de Perspectivas de Desarrollo del Banco Mundial, sostiene que "a pesar del sólido nivel de ahorro requerido para financiar sus masivas necesidades de inversión en el futuro, si desean cosechar los frutos de los desplazamientos tectónicos que están ocurriendo los países en desarrollo tendrán que mejorar en forma significativa su actual limitada participación en los mercados financieros internacionales".

cias tienden a diluirse en una sociedad única con los mismos valores, desvalores, mercancías y cultura. Desde esta perspectiva, la *sociedad de la información* sería una extrapolación tecnológica de la sociedad industrial, habitualmente identificada con la cultura occidental de la modernización, mientras que la Sociedad Red supondría la aparición de una estructura social globalmente independiente (Castells, 2008: 549-558). Es en este sentido en el que estamos ante una nueva tecnología revolucionaria, como lo fue el mecanicismo moderno asociado a la industria.

Teniendo en cuenta lo anterior, cualquier estudio serio que pretenda abordar los retos que la sociedad de la información plantea, deberá considerar los peligros básicos que ponen en riesgo los beneficios que la nueva era digital puede aportar a la humanidad; me refiero a la veracidad y a la seguridad de los procesos informáticos.

2. las nuevas tecnologías de la información: virtualidad, instantaneidad y fragmentación

La combinación entre tecnología e información es la que ha hecho posible la transformación que llamamos *sociedad de la información*, y el término generalizado para considerar el conjunto de elementos y procesos que hacen esto posible es *tecnología de la información y comunicación*, conocido como TIC (en inglés ITC).⁵

La interacción de la tecnología destinada a almacenar, gestionar y transmitir información gracias a la informática con los *mass media* que ya conformaban la aldea global antes de internet, e internet, se produce gracias a la tecnología digital. Esta reunión ha tenido consecuencias sociales que nos permiten hablar de una nueva realidad. Cuando hablamos de TIC hablamos de tecnología y, en principio, obedecen al modelo de ciencia aplicada, en este caso a la información y la comunicación. Por ello, las TIC, como tales, no tendrían que ser diferentes de otros medios de información como el fax, el cine, la tv, el telégrafo de las sociedades modernas industrializadas. Pero las TIC no se refieren a esos medios o sólo en la medida en que se han digitalizado y reorganizado en términos de multimedia.

El nuevo espacio virtual o en red que se genera tiene, como tal, algunas características que parecen modificar nuestra visión de lo real. Es virtual no porque no produzca efectos sino porque carece de los rasgos que hasta ahora asignábamos a lo real, al no tener soporte material en cuanto a tal, y porque su consistencia básica es la información organizada y transmitida mediante el código binario.

Según el especialista en comunicación Roman Gubern la gran novedad de la imagen digital radica en que no es una tecnología de reproducción sino de producción (Gubern, 1996: 156 y ss). Este salto entre la reproducción y la producción significa que las nuevas tecnologías no se limitan ya a dominar sobre lo natural, es decir, reproducirlo generando una realidad que, aunque natural, está mediatizada en su reproducción por una máquina, sino que crea directamente una realidad nueva. Sólo la digitalización y la integración multimedia permiten hablar propiamente de TIC. Siempre ha habido información, máquinas, técnicas y tecnologías para procesar la información y comunicarse, lo novedoso es la digitalización. Por ello, las viejas realidades vinculadas a la información y la comunicación aparecen adje-

5/ El término comunicación aquí empleado se refiere especialmente a la implantación masiva de las nuevas tecnologías de la información a los medios de comunicación de masas, sobre todo desde que la informática y los medios tienden a identificarse en el entorno multimedia. El Informe Mc Bride de la UNESCO de 1980, - *Un solo mundo voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1ª ed. Español 1980, 3ª reimpr. 1993- es uno de los primeros en los que a nivel internacional se habla de Sociedad de la Información en estos términos.

tivadas ahora como digitales: radio digital, televisión digital, periodismo digital...realidades en donde lo virtual a menudo sustituye la verdad por apariencia.

La cuestión es ¿qué nos deparará una civilización del ordenador, del cálculo y del cómputo, que opera solo digitalmente y que sustituye las cualidades de lo vivo por cantidades contables, que en lugar de lo vivo, de la experiencia, pone la técnica total? (Aicher, 2001).⁶

Como tal, lo digital no es una novedad porque en estos términos funciona de hecho el apagado encendido de una luz (Terceiro y Matías, 2001).⁷ Lo que nos interesa en nuestra aproximación a la tecnología digital no es tanto su dimensión técnica como por el hecho de que esta dimensión determina una época que llamamos sociedad de la información. Es decir, al hablar del mundo digital de las TIC hablamos de la implantación masiva de ese modo de comunicarnos, transmitir y organizar información de manera que va más allá de los procesos de comunicación en sentido estricto y abarca todas las demás esferas de la actividad humana, generando un universo con entidad propia cada vez mayor.

A su vez, la clave de esta tecnología es precisamente su funcionamiento mediante acumulación de información masiva, es decir, la informática, de ahí que este universo generado se hace dependiente de la información. En este sentido, podemos definir la realidad virtual como lo hicieron Roberts y Warwick en 1993: "la ciencia de integrar al hombre con la información" (citado en Steve, 2010: 60).

Esta dimensión nueva de la realidad determina de modo creciente las costumbres, cultura y las relaciones humanas de modo que lo digital se convierte no solo en una tecnología sino en el mundo resultante de la utilización masiva de esta tecnología. La capacidad de procesar en tiempo real la información es la que da a la tecnología digital su poder más característico y la que diferencia la realidad anterior de la realidad del ciberespacio. El rasgo de la instantaneidad es una novedad histórica absoluta en las comunidades humanas. De hecho, las transformaciones que se derivarán de este hecho son impredecibles y ya lo revoluciona todo.

Hablamos, por tanto, de un tiempo y espacio diferentes en el interior del espacio-tiempo real. Si bien esta instantaneidad era ya posible gracias a la televisión y a una tecnología analógica, lo distintivo ahora es que esa simultaneidad se produce desde una realidad que existe en sí misma independiente y que se estructura digitalmente, lo que se llama ciberespacio o sociedad red.

Acceder a esta nueva realidad es acceder a un mundo cualitativamente distinto donde han desaparecido las relaciones espacio-temporales naturales: se produce un espacio desvinculado de la presencialidad, al que podemos acceder una y otra vez con la sola condición de sustituir el entorno por alguna máquina elaborada en términos de TIC.

Es esta instantaneidad la que hace que se rompan fronteras, se generen comunidades virtuales, se compartan experiencias, se interrelacionen mercados. El pasado, el presente y el futuro son reelaborados y conviven en un orden aleatorio en la nueva dimensión ciberespacial. (Castells, 2008: cap. 7).

Esta experiencia es la que se encuentra cualquier usuario de Internet y del conjunto de los fenómenos que dependen de la red y que abarcan desde las relaciones de adolescentes en comunidades virtuales tipo Tuenti, o las generalizadas en el Facebook, pasando por la banca

6/ A juicio de Aicher, uno de los mayores representantes del diseño moderno y cofundador de la Escuela de Ulm, anteponer lo abstracto a lo concreto crea una falsa jerarquía, un orden, que es fatal para la cultura. Lo digital, abstracto, no es más elevado, mayor o más importante que lo analógico, concreto.

7/ Como explican estos autores, en lo digital la información se organiza en términos discontinuos. Desde el punto de visto del modo de operar es desde donde se contraponen lo digital a lo analógico. Una señal digital es un flujo no continuo de pulsos de encendido apagado (on/off) que representa la información mediante un código que consiste en la secuencia de estados discretos, encendido/apagado. Lo digital, por tanto, se refiere a la información codificada en dígitos y en el lenguaje de computación binario esos dígitos son 0 1, los dos valores posibles en un bit.

electrónica, las relaciones con la administración, la comunicación audiovisual...etc.

Junto a su carácter instantáneo, las TIC se caracterizan por su virtualidad. Se entiende por virtual aquello que "produce efectos" con independencia de su veracidad. El ciberespacio, efectivamente, produce efectos, es decir, genera consecuencias en la realidad sobre la que opera. Por ejemplo: las operaciones de banca digital determinan de forma inmediata cambios en el mundo real; o, un bloguero cambia la realidad cuando cuelga una convocatoria e influye en sus lectores, que, como tales, lo son sólo en el momento, cualquiera que sea, en que acceden al espacio. El espacio en el que todo ocurre apenas tiene otra materialidad que su estructura digital, y el tiempo es atemporal; los efectos se producen en la realidad pero desde una esfera que no podemos considerar la realidad misma sino desde una representación a través de medios electrónicos cuya consistencia última es una pantalla y unos símbolos. (Gubern, 2000: 62 y ss).⁸ Ahora bien, ese universo representado genera una realidad y somete al mundo real haciéndolo dependiente de ella. En nuestra sociedad resulta inimaginable poder trabajar sin Internet, comunicarnos socialmente sin red. Al igual que es impensable un sistema económico y de relaciones internacionales sin la red, ni una cultura que no se exprese en Internet.

Por último, un tercer rasgo de las TIC que en parte depende del anterior es el de la fragmentación. Las nuevas tecnologías digitales fragmentan la estructura de lo transmitido en unidades discretas llamadas bits y que agrupamos cuantitativamente en megas o gigas. Posteriormente es preciso recomponer esa realidad a términos analógicos para que podamos procesarla los humanos, y esa nueva realidad es en sí misma una recomposición a partir de fragmentos. La fragmentación inicial, cuando se implanta masivamente, genera el marco unitario y globalizado, y con ello, a su vez, una primera fragmentación entre el nuevo universo virtual y el universo real. Supone que nuestras vidas están expuestas a dos niveles que corren paralelos y se entrecruzan, se retroalimentan y se interfieren.

Esta fragmentación multiplicada por el número de individuos, a medida que va aflojando los viejos vínculos basados en las culturas y formas tradicionales, lleva a su vez a una fragmentación de las sociedades humanas. La propia identidad personal aparece fragmentada y discontinua en virtud de estas nuevas tecnologías. (Turkle, 1997).⁹ En la nueva realidad dual en la que vivimos, se produce, junto a esta fragmentación de la sociedad y de la identidad, una gran paradoja: a medida que el mundo se globaliza proliferan las diferencias de manera proporcional al proceso de integración unificadora mediante las tecnologías.

3. Una economía dependiente de la red

La sociedad de la información -y la globalización -nació en el marco de las transformaciones del capitalismo postindustrial y desde ahí pasó a toda la sociedad. La progresiva tecnificación de la producción y las nuevas condiciones económicas generadas como fruto del crecimiento económico sostenido a lo largo de las décadas de los 50 y 60 alteraron las condiciones en las que hasta entonces había operado el capitalismo mundial.

8/ Acerca del pensamiento único y los efectos que se producen fruto del uso de las TIC en el mundo globalizado es interesante la reflexión de Roman Gubern en *El eros electrónico*.

9/ La obra de Turkle Sherry fue publicada originalmente por la editorial Simon & Schuster en 1995, y reeditada en inglés y traducida al español en 1997. Es interesante la refutación a los argumentos de Turkle contenida en Meneses, Julio, *Diez años de vida (cotidiana) en la pantalla: una relectura crítica de la propuesta de Sherry Turkle*, UOC Papers (artículo en línea), 2006.

Tras la crisis del 29 y la Segunda Guerra Mundial se impuso el modelo *fordista*, basado en el modo de trabajar de las fábricas Ford: control científico de los tiempos de producción, abaratamiento de costes y, por tanto, mayor productividad. Este modelo se asoció en la posguerra con el Estado de Bienestar¹⁰, dirigido a la extensión de las clases medias y al incremento de consumo, facilitado, además, por los pactos con los sindicatos. Todo esto se producía en el contexto de la Guerra Fría, en un momento en el que la importancia de los estados socialistas amenazaba el capitalismo.

El modelo económico comenzó a entrar en crisis a comienzo de los 70, con la crisis del modelo energético. Frente al *fordismo* surgió la alternativa del *toyotismo*, inspirado en el modo de trabajar y la organización de la economía japonesa. Se sustituía la estructura rígida del trabajo en cadena por mayor versatilidad del trabajador y nuevos modos de entender su relación con la empresa en los que se incorporaban modos de producción como el *just in time*, con el fin de alcanzar una reducción de costes y un aumento de beneficios. (Salvat Martínrey y Serrano Marín, 2011: 60-64; Jürgens: 1999).

Emerge, así, una nueva estructura de gobierno en las empresas constituida por un conjunto de técnicos especialistas, economistas, ingenieros, juristas, publicitarios, de cuyo conocimiento y actuación colegiada dependía la vida de la empresa, incluso por encima de los propios accionistas. El desarrollo acelerado de las TIC unido a las transformaciones de la globalización que experimentaron las empresas facilitó, a partir de los 80, la movilidad de capitales y dio lugar a una nueva realidad económica o economía digital. En el informe de la OCDE de 1999, *Science Tenchnology and Industry Scoreboard 1999: Brench marking knowledge-based Economies*, se constata que en 1997, antes de la explosión generalizada de Internet, la nueva economía basada en la información alcanzaba el 55,3% del PIB en EEUU y el 48,4% del PIB en Europa(*Science Tenchnology and Industry Scoreboard*, 1999: 7-14). En el mismo sentido, una de las conclusiones del Foro Mundial de Políticas de las Telecomunicaciones celebrado en 2009 en Lisboa destaca el reconocimiento de que las TIC desempeñarán una función esencial en el fomento del crecimiento económico y la creación de puestos de trabajo.

La información se convierte en la materia prima; lo es gracias a las nuevas tecnologías y su innovación. Para que la innovación sea posible, se necesita inversión pública o privada en términos de capital riesgo. La ventaja de esta nueva materia prima y su innovación constante viene dada por el incremento de la productividad en términos tales que parece cuestionar la ley económica de los rendimientos decrecientes (Ricardo, 2003).¹¹La información y el conocimiento alteran este principio en la medida en que acaba siendo un factor más importante que el precio, que es sólo un derivado de la innovación.

Hay varias peculiaridades de la información que explican este comportamiento: la primera es que la información es cara de producir pero barata de reproducir, es decir, tiene costes fijos altos y costes marginales bajos; por ejemplo, la primera copia de un CD se lleva la mayor parte de los costes. Esto se multiplica cuando se trata de bienes producidos y distribuidos por Internet en donde el coste llega a ser cero. Todo esto determina que a mayor producción menor coste medio de producción, algo que tiene poco que ver con el principio de rendimientos decrecientes. Frente a este principio, la economía de la informa-

10/ La doctrina del Estado del Bienestar fue elaborada principalmente por John Maynard Keynes en su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Un magnífica explicación de la misma y sus consecuencias de su aplicación en Europa a partir de la crisis financiera de 2207, nos la ofrecen Ruiz Rodríguez, José Ignacio y Mochón, Francisco en *El colapso de Occidente*, ed. Del Serbal, Barcelona, 2011, pp. 111-113.

11/ David Ricardo formula el principio de rendimientos decrecientes afirmando que a medida que se incrementa la inversión de capital y/o trabajo en la tierra se llegará un momento en que esos dos factores comiencen ser menores, dadas las condiciones del mercado.

ción o nueva economía se basa en el principio de que la utilidad marginal de la información es siempre creciente (Shapiro y Varian, 2000).¹² Como vemos, pues, hay una relación entre productividad y TIC, y esto ha determinado una creciente inversión en I+D+I, tanto pública como privada.

Las TIC son novedosas no solo porque la materia prima sea la información sino sobre todo, y especialmente, porque funcionan y se desarrollan en un ámbito que ha cambiado radicalmente la dinámica de la economía: la red.

La red nace como un conjunto de conexiones o un modo de organización que opera en tiempo real y, como tal, más que una red única es una red de redes que dota a las empresas y a la economía mundial de una gran flexibilidad (Castells, 2008: 111- 112).

Las trabas para el uso comercial de Internet se levantaron en los EEUU en 1991, fecha en que comienzan a operar compañías como HP. En esta década se produce un incremento espectacular de lo que luego se llamó *burbuja.com*. Desde entonces, y a pesar de la crisis que provocó la caída de muchas de estas compañías, la red como estructura y como forma de trabajo se convirtió en una realidad imprescindible (Salvat Martínrey y Serrano Marín, 2011: 69).

La noción de red no solo implica la venta de bienes y servicios por internet. Es más, la red, entendida como organización, es más importante todavía, ya que es lo que está revolucionando la producción y el modo de entender la actividad económica (Castells, 2008: 94 y ss).¹³ De hecho, el funcionamiento en red de las TIC es lo que hizo posible su extensión global.

Es cierto que la globalización se hizo especialmente visible en los mercados financieros, ámbito que representa la primera gran expresión del mundo globalizado. El proceso de globalización vino acompañado de una liberalización de los mercados, lo que supuso la eliminación de barreras que no permitían la libre circulación sobre todo de capitales. Además, la creación de organismos internacionales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC),¹⁴ la tendencia a la concentración de empresas y la regionalización de la economía mediante la creación de grandes zonas, como la Unión Europea (UE), reforzaron este proceso de globalización.

A día de hoy, según el informe de la OCDE *Science Technology and Industry Scoreboard* de 2009, la recesión ha frenado las inversiones en tecnología pero no ha puesto fin al capitalismo ni a la globalización sino que los ha acentuado. Como ya he comentado, uno de los fenómenos que se explicitaron en el proceso globalizador fue la integración del mercado financiero, un hecho clave para la crisis mundial. La globalización financiera modificó el modo de negociar en bolsa y determinó nuevas estructuras acorde con el nuevo espacio-tiempo en red, así como nuevos contratos y activos. Cierto que el fenómeno de la internacionalización no era algo nuevo: la novedad la constituía la rapidez con la que se movía la información y la operación en los mercados de capital. En este sentido, resulta sorprendente que en el contexto de la crisis financiera más grande desde la Gran Depresión, gran parte de la titularidad del capital financiero norteamericano esté en China, teniendo en cuenta que China no sólo es otra civilización sino también comunista.

12/ Para estos autores, es fundamental tener conciencia de que la tecnología cambia. Pero las leyes económicas no. Comprender estas leyes y su relevancia cuando se aplican a los bienes de información –afirman– es crucial para diseñar estrategias competitivas ganadoras.

13/ Este fue el principal activo del caso Silicon Valley. Se trata de un trabajo organizado en redes de empresas que a su vez contienen subredes en su interior.

14/ La Organización Mundial del Comercio (OMC) se creó en 1995 como un foro del que surgen acuerdos para hacer frente a los retos que surgen como consecuencia de la progresiva integración de los mercados a través de las autopistas de la información.

La crisis financiera internacional de los últimos años procede, en realidad, de esta nueva existencia de un mercado financiero mundial, en parte desregularizado, que ha llevado a excesos. La falta de reglas independiza el propio dinero de la "soberanía" política y lo entrega a los capitalistas financieros que lo tienen en su poder. La crisis misma es la confirmación de la globalización que hace reconsiderar las reglas del mercado de capitales y del sistema financiero internacional. Una de las consecuencias ha sido la incorporación de países emergentes a un nuevo organismo internacional informal llamado G20.¹⁵ En la reunión del G20 en Pittsburg, en 2009, se intentó poner orden y establecer unas reglas nuevas que fomenten un modelo de crecimiento mundial más equilibrado donde haya mayor globalización y mejor regulada.

En el último informe de la OCDE de 2013, se pone de relieve el gran reto que supone para la economía mundial y la justa distribución de la riqueza facilitar el acceso de los países en vías de desarrollo a la red. En el momento actual estamos en un punto de intersección entre la red y la reestructuración de la economía: en el universo de red la localización dejará de ser importante. De hecho, lo que marca ya el presente y será el verdadero problema económico asociado a la globalización económica, es el problema de la llamada brecha digital.

En la llamada brecha digital, a la cuestión de la propiedad de los medios de producción que movilizó las luchas en torno a la justicia social, se añade un problema nuevo en torno al acceso, a la inclusión o exclusión en la red. Los más desfavorecidos son más incapaces de estar conectados, por falta de infraestructuras, y/o por falta de alfabetización digital para acceder a la red. Esta brecha digital supone uno de los efectos indeseados de la Sociedad de la Información, tal y como constatan los últimos informes de la OCDE en este sentido.¹⁶

4. Hacia una nueva sociedad

Como ya he señalado, la globalización fue fruto de la expansión de la sociedad postindustrial, postmoderna y de la información, como consecuencia de las nuevas condiciones geopolíticas subsiguientes al final de la Guerra Fría. A partir de entonces se produce, como hemos visto, una unificación de los mercados que tiene consecuencias inmediatas en el orden político, social y cultural.

En el ámbito político pierden peso los Estados-nación en torno a los cuales se había organizado la toma de decisiones políticas y que era la unidad política básica. Además, aparece un nuevo modo de hacer y entender la política en el que las viejas ideologías procedentes del siglo XIX pierden peso y son sustituidas por un proceso en el que la mercadotecnia y los nuevos medios tienen una importancia creciente. (Ruiz Rodríguez y Monchón, 2011: 127 y ss)¹⁷ Se habla de la democracia digital como un proceso en el que las TIC facilitan las consultas y participación ciudadana.

Superado el enfrentamiento ideológico del siglo XX y en el nuevo orden de las relaciones internacionales, nacen organismos (OMC, G8, G20) que agrupan los intereses de los países de forma que las agendas políticas vienen determinadas por problemas globales como el cambio climático, la regulación de los mercados financieros internacionales y de los nuevos

15/ Desde 2009, el G20 ha desplazado al G-8 y al G8+5 como foro de discusión de la economía mundial.

16/ El problema de la brecha digital se viene denunciando en foros internacionales desde el 2003; véase *The First annual report of the Information and Communication, Technologies Task Force* de 2003, y el citado *Science Technology and Industry Scoreboard de 2013*.

17/ Son interesantes las reflexiones de estos autores respecto al nuevo control social del estado que se hace patente a raíz de la crisis financiera de 2007.

medios de comunicación que hacen invisibles las fronteras o el problema de la inmigración. El poder económico sustituye en gran medida al poder político, lo cual constituye un auténtico problema en la construcción del mundo occidental (Ruiz Rodríguez y Mochón, 2011: 122- 123).

En el nuevo contexto político, se consolidan nuevas formas de acción y una clara tendencia bipartidista, con criterios predominantemente pragmáticos y cuyo objetivo es la gestión. Las diferencias ideológicas que persisten parecen polarizarse sólo en temas muy concretos que van determinando la agenda de los políticos: derechos de las minorías, aborto, matrimonio homosexual, formas de energía y cambio climático; posturas que se basan, en no pocas ocasiones, en criterios de propaganda o espectáculo. Podemos, por tanto, decir, que se sustituye la política de las grandes ideas por las campañas políticas; y que los nuevos actores políticos son las corporaciones que dictan sus políticas a los gobiernos con el apoyo de los organismos internacionales como el FMI, la OCM, el Banco Mundial y otros. De esta forma, en la práctica, las agendas políticas internacionales, y en gran medida las nacionales debido a la creciente interdependencia, son elaboradas por grupos de presión, ajenos a las ideologías, que tienen que ver sobre todo con la gestión de intereses concretos de cada uno de los lobbies de poder y con cuestiones de tipo económico (Castells, 2009: 41 y ss).

En este escenario, la confrontación ideológica entre capitalismo y socialismo se ha sustituido, en las relaciones internacionales, por un enfrentamiento vinculado al extremismo religioso islamista: el llamado terrorismo internacional se muestra como uno de los rasgos más sobresalientes de las relaciones internacionales globales. Guerras como la de Irak, retransmitidas en directo de modo peculiar y a veces irreal, o el atentado de las Torres Gemelas en el 11S, confirmaban que estábamos ante un nuevo escenario mundial.¹⁸ A su vez, la respuesta a estos atentados, la emergencia de fenómenos como Guantánamo, o las movilizaciones internacionales por Internet en contra de la guerra, anunciaban otro agente en forma de opinión pública mundial o sociedad civil mundial, en consonancia con la sociedad globalizada.

En el proceso de construcción de este nuevo orden mundial las reuniones de los grandes países, las cumbres del G8 y luego, tras la crisis financiera de 2008, G20, pusieron de manifiesto un nuevo modo de respuesta en los movimientos antisistema o antiglobalización.

En sus inicios, el movimiento antisistema o antiglobalización tiene como rasgo esencial recoger los planteamientos anticapitalistas anteriores a la globalización, pero hacerlo a su vez de forma global y mediante el uso de las nuevas tecnologías. Se trata pues de un movimiento, o diferentes movimientos, que funcionan en red aunque algunos integrantes utilizan también viejas formas de lucha, incluso manifestaciones de tipo violento como se ha visto en diversas cumbres internacionales, especialmente en las del G8 y posteriormente en las del G20.

El movimiento antisistema como tal se ha venido visualizando sobre todo como respuesta a las reuniones mantenidas anualmente en la ciudad suiza de Davos por el Foro Económico Mundial. Dicho Foro, fundado en 1971 por Klaus M. Schwab, un profesor de economía de Suiza, reúne a los principales líderes empresariales, los líderes políticos internacionales y

18/ Resulta interesante la visión de Jean Baudrillard acerca de la irrealidad de la Guerra del Golfo, a pesar de que fue retransmitida en directo. En su obra *La guerra del Golfo no ha tenido lugar* Ed. Anagrama, Barcelona, 1991, Baudrillard sostiene que en la primera Guerra del Golfo los medios de comunicación occidentales fueron cómplices, presentando la guerra en tiempo real, mediante el reciclaje de imágenes de guerra para propagar la idea de que los EE.UU. (y aliados) estaban luchando contra el ejército iraquí. En realidad, Saddam Hussein no hizo uso de su capacidad militar (la Fuerza Aérea iraquí) y su poder político-militar no se debilitó (se suprimió la insurgencia kurda contra Irak al final de la guerra). Por lo que -dirá el autor- poco ha cambiado en Irak: el enemigo fue invicto, los vencedores no salieron victoriosos, y por lo tanto, no hubo guerra.

periodistas e intelectuales selectos para analizar los problemas más apremiantes que enfrenta el mundo. En el año 2001, y en respuesta a las propuestas de globalización del Foro Económico, se creó en Porto Alegre, Brasil, el Foro Social Mundial en el que se reunieron representantes de sindicatos, estudiantes, ecologistas, pacifistas partidos de izquierda y movimientos sociales con el lema: "otro mundo es posible". Desde entonces, el Foro Social se celebra anualmente para organizar campañas mundiales, compartir y pulir las estrategias de reunión, y para que los diferentes integrantes se informen unos a otros de los nuevos movimientos existentes. Como tal, no constituye una entidad política sino un foro de debate cuyo foco principal es el proceso globalizador y sus efectos sobre los derechos humanos y las aspiraciones de paz, justicia y bienestar de los pueblos (Amin y Houtart, 2005: 183 y ss).

En este proceso globalizador se constata una gran paradoja: a medida que se suprimen las diferencias entre individuos y sociedades se exalta la pluralidad y se multiplican nuevas diferencias. Surgen, así, programas sistemáticos de actividad legislativa en los que se recogen intereses de grupos diferenciados. En este contexto es donde nace el multiculturalismo como un modelo político y un modo de gestionar las diferencias en el seno de algunas sociedades en las que la heterogeneidad y la defensa de los derechos de minorías impulsan nuevas políticas. De esta manera, la realidad internacional globalizada que tiende a homogeneizar en modelo económico y político, convive con diferencias de partida en cada una de las culturas (Kymilcka, 1996). Manuel Castells sostiene que hay dos grandes ejes bipolares sobre los que gravita la transformación cultural en nuestro mundo: por un lado la oposición entre globalización e identificación y por otro la brecha entre individualismo y comunalismo (Castells, 2009: 165-171). En medio de esta paradoja (unidad de mercado y política-progreso de las diferencias) surge la nueva realidad de realidades virtuales que se incrusta en el territorio donde esto ocurre.

La cuestión no es ya sólo la existencia de una cultura, un modo de vida y unos hábitos procedentes de un mundo material dominante, sino el hecho de que, en parte alimentada de ese mundo material dominante, en parte autónoma e interactuando con él, emerge una nueva realidad en la que las redes y las identidades de los sujetos y los individuos (gustos, hábitos, sus universos simbólicos...) se multiplican. En este nuevo mundo se combina la ampliación de las capacidades de ocio, de intercambio y libertad mediante la posibilidad de acceso como nueva forma de riqueza, generando así una nueva clase mundializada: la clase social de los conectados (Castells, 2009: 547).

Desde este punto de vista, la posibilidad de la diferencia es vista como una capacidad, como una ampliación de la libertad en la que aparecen nuevas formas de comunicación humana. La realidad virtual supera las barreras sin necesidad de eliminar lo local.

En la configuración de las comunidades humanas ha jugado un papel decisivo el espacio; el espacio y sus limitaciones eran los que establecían el lugar común mediante el cual se determinaban las relaciones de vecindad, proximidad, y de las que derivaban consideraciones como lo propio, lo extraño, lo vecino, y, a la vez, limitaciones a la hora de intercambiar y compartir intereses. Con el desarrollo de las grandes ciudades, y especialmente desde la segunda revolución industrial en la que triunfan los medios de comunicación de masas, se multiplicaron las interacciones, lo que permitió un mayor grado de libertad y una creciente superación de los límites impuestos por el espacio. Apenas un siglo más tarde, consolidada la estructura social en el seno de grandes ciudades, la llegada de la telefonía móvil por satélite e Internet provoca que estos límites espaciales lleguen a desaparecer, al menos para esa realidad virtual.

Con ello encontramos de nuevo la paradoja de la diferencia: en la nueva sociedad se da a la vez la desaparición del límite espacial característico de lo comunitario, provocando el declive de la comunidad tradicional, pero al mismo tiempo se multiplican las interacciones y

los intercambios facilitando la creación de nuevas comunidades sin proximidad. Las nuevas comunidades virtuales son las llamadas redes sociales cuya característica principal, junto a la estructura en red y el soporte virtual, está en el hecho de que son verdaderas comunidades en el sentido de que comparten códigos, intereses, gustos, edades..., pero como tales comunidades atraviesan el planeta y se superponen a las comunidades anteriores: países, religiones, culturas, razas (Salvat Martinrey y Serrano Marín, 2011: 100-104). Son comunidades flexibles en las que entrar o salir apenas exige esfuerzo y pocas condiciones. Como tales son comunidades débiles, volátiles, y tan virtuales como irreales: simulacros de las relaciones humanas tradicionales, donde la presencia física y todos los elementos del lenguaje presencial quedan eliminados y donde la falsedad tienen gran peso. Según los datos de Comscore, empresa de medición en Internet, Facebook tenía 17 millones de usuarios **únicos en España** en diciembre de 2012. Twitter alcanzó los 5,6 millones y LinkedIn los 2,7 millones. Esto señala que ambas habrían crecido en más de un millón de usuarios durante 2012. Es difícil saber hasta qué punto este tipo de comunidades va a convivir con las viejas relaciones presenciales o los va a sustituir.¹⁹ Lo que es un hecho es que la creación y el uso de las redes sociales va en aumento.

Pero la emergencia de la pluralidad no afecta sólo a la sociedad y a la existencia de colectivos de origen o destino (como ocurre en el modelo multicultural), sino que también afecta al interior de los individuos cuyas identidades se fragmentan y se hacen flexibles.

En los años 30, Aldous Huxley escribió *Un mundo feliz* (Huxley, 2011), una antiutopía en la que la dominación no se expresa en términos de opresión sino de constitución positiva y asociada al bienestar de los individuos. La trilogía de *Matrix* los Hermanos Wachowski (1999-2003) ahonda en esta idea de la dominación perfecta, mediante la generación incluso de las identidades de un universo en el que las TIC se convierten en una herramienta decisiva.


También las ciencias sociales han abandonado, en parte, el esquema de la alienación que operaba en Marcuse (Marcuse, 1985)²⁰ y antes en Marx, para sustituirlo por el esquema de la sujeción/subjetivación. En este sentido, el filósofo francés Michel Foucault introdujo ya, a finales de los 60, la cuestión del biopoder y de las sociedades de control: el poder moderno deja de ser un poder represivo sobre los cuerpos para pasar a ser un control de las conciencias; el concepto de alienación de Marcuse es sustituido por el de proceso de sujeción o subjetivación. Para Foucault, *"el poder es acción sobre otros cuando estos tienen un margen de decisión sobre estas acciones. Si estos márgenes se convierten en dispositivos, el poder pasa a ser dominación"* (White, 1992: 123-154).

La nueva realidad tecnológica crea, por tanto, una realidad paralela a la realidad material en la que se refuerza el poder de sujeción. En este sentido, lo que desde la perspectiva del acceso es visto como elemento de poder y capacitación, como libertad o riqueza, se convierte en una forma de dominio a partir de una ingeniería de la persuasión basada en las nuevas tecnologías y cuya máxima expresión se da en ese mundo virtual. Un ejemplo lo aportan algunos videojuegos que no sólo ofrecen ocio y permiten jugar con otros al margen de las condiciones espacio temporales, sino que, a la par, dispersan a las identidades y convierten a los sujetos en meros receptores de propaganda, más fácilmente controlables y más dóciles a las pretensiones del mercado. (Chomsky y Ramonet; comentado por Salvat

19/ Datos obtenidos del Blog inesgopla.com, Inés Gómez Plaza, Directora de Investigación de Concepto05. Socióloga especialista en Estudios de Mercado y Análisis de Medios Sociales.

20/ "El individuo unidimensional se caracteriza por su delirio persecutivo, su paranoia interiorizada por medio de los sistemas de comunicación masivos. Es indiscutible hasta la misma noción de alienación porque este hombre unidimensional carece de una dimensión capaz de exigir y de gozar cualquier progreso de su espíritu. Para él, la autonomía y la espontaneidad no tienen sentido en su mundo prefabricado de prejuicios y de opiniones preconcebidas".

Martinrey y Serrano Marín, 2011: 99-100).²¹

En definitiva. En el presente artículo he pretendido establecer una visión de conjunto del mundo en el que vivimos. Una visión que sirva de punto de partida para considerar los retos que tenemos por delante. La sociedad postmoderna afirma que el individuo y la sociedad, tal y como los hemos entendido hasta el momento, han cambiado de significación. Quizá todo sea un engaño difundido globalmente por los grandes lobbies, gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, y el hombre y la sociedad sigan siendo lo que siempre han sido. Lo difícil, en una sociedad como la nuestra, dominada por el pensamiento único que se transmite a través de la red y medios de comunicación, la irreflexión y la falta de intimidad, va a ser restablecer y comunicar de forma intersubjetivamente concluyente y segura, los principios básicos irrenunciables –por verdaderos- e irreductibles sobre los que debe asentarse la vida del hombre y la vida de las comunidades para alcanzar un mayor grado de felicidad individual y colectiva. 

21/ El centro de la personalidad se resitúa en un cuerpo virtual dotado de capacidades suprahumanas. Al regreso de ese viaje, el jugador podría sufrir una especie de desprecio por sí mismo, experimentar una sensación de insignificancia, de soledad acrecentada dentro del mundo real. En última instancia, una exposición demasiado frecuente a la realidad virtual induciría a una verdadera descomposición psicológica, haciendo una sangría en las fuerzas vivas de la personalidad en beneficio de uno o varios mundos virtuales.

Claves para comprender la sociedad de la información

Isabel Ruiz-Gallardón

Bibliografía / Bibliography

- AGUADERO, Acento Francisco ed., *La sociedad de la información: vivir en el siglo XXI*, Madrid 1997
- AMIN, S;HOUTART, F (eds) *Globalización de las resistencias: el estado de las luchas*, Barcelona: Icaria, 2005
- BAUDRILLARD, Jean, *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Barcelona: Anagrama, 1991
- BELL, Daniel, *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid: Alianza Universidad, 7ª reimpr. en español de Raúl García y Eugenio Gallego, 2007
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información*, vol. I. *La sociedad red*, Madrid: Alianza ed., 3ª ed. 2005, 1ª reimpr. 2008
- CASTELLS, Manuel, *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza, 2009
- DOSE, K., Jürgens, *From Fordism to Toyotism? The social organization of labor in Japanese Automobile Industrie*, en Walters (ed.) *Modernity: critical concepts. After Modernity*, London: Roulledge, 1999
- DRUCKER, Peter F., *What Makes an Effective Executive*, Harvard Business review, junio 2004 p. 16, citado en Drucker, Peter F y Maciarlo Joseph A., *El ejecutivo eficaz en acción*, Barcelona: Deusto, 2007
- Federación de cajas de ahorro vasco-navarras, *La sociedad de la información: el reto del siglo XXI*, San Sebastián, 2001
- First annual report of the Information and Communication, Technologies Task Force* de 2003, y el citado *Science Technology and Industry Scoreboard* de 2013.
- GUBERN, Roman, *Del bisonte a la realidad virtual. Cap. VI: La escena la escena laberintica, la realidad virtual*, Barcelona: Anagrama, 1996
- GUBERN, Roman en *El eros electrónico*, Madrid: Taurus, 2000
- HUXLEY, Aldous, *Un mundo feliz*, Málaga: Debolsillo Contemporánea, 2011
- Informe Mc Bride de la UNESCO de 1980,- *Un solo mundo voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. Español 1980, 3ª reimpr., 1993
- Informe Sobre el Desarrollo Mundial del Banco Mundial de 1998-1999: el conocimiento al servicio del desarrollo*, Washington D.C: Mundi-Prensa, 1999
- KYMILCKA, W, *Ciudadanía multicultural*, Barcelona: Paidós, 1996
- LYOTARD, Jean- François., *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, ed. Madrid: Tecnos, 1984
- MACINTYRE, Alasdair, *Tras la virtud*, Barcelona: Austral, 2013
- MARCUSE, Herbert, *EL hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad*, Barcelona: Planeta de Agostini, 1985
- MASUDA, Yoneji, *The Information Society as Post-Industrial Society*, trad. Al castellano *La Sociedad Informatizada como sociedad post-industrial*, Madrid: Fundesco-Tecnos, 1984.
- MEJÍAS, José Justo coord., *Sociedad de la información: derecho, libertad, comunidad*, Pamplona: Thomson Aranzadi, 2007.
- OttAicher, *Analógico y digital*, Barcelona: Gustavo Gili, 2001
- RICARDO, David, *Principios de economía política y tributación*, Pirámide, 2003
- SALVAT, Guiomar; SERRANO, Vicente *La revolución digital y la Sociedad de la Información*, Sevilla: Comunicación Social, 2011.
- RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio y Mochón, Francisco, *El colapso de Occidente*, Barcelona: Del Serbal, 2011
- SARTORI, Giovanni, *Homo videns, La sociedad teledirigida*, Madrid: Taurus, 1998.
- Science Technology and Industry Scoreboard 1999: Benchmarking knowledge-based Economies*, Publicación preparada por the Economic Analysis and Statistics (EAS) Division of the Directorate for Science, Technology and Industry (DSTI), bajo la responsabilidad del secretario general de la OCDE.

- SHAPIRO, C.; VARIAN, H. R., *El dominio de la información. Una guía estratégica para la economía de la red*, Barcelona: Antoni Bosch, 2000.
- TERCEIRO, J. B.; MATÍAS, G., *Digitalismo. El nuevo horizonte sociocultural*, Madrid: Grupo Santillana, 2001.
- TURKLE, Sherry, *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet*, Barcelona: Paidós, 1997
- VATTIMO, Gianni, *La fine de lla modernità*, Milán: Garzanti, 1985
- WATSON J.D.; CRICK F.H.C. *A Structure for Deoxyribose Nucleic Acid*, *Nature* n° 171, 737-738, 1953.
- WHITE, Hayden V., *El discurso de Foucault, El contenido de la forma*, Barcelona: Paidós, 1992.
- WOOLGAR, Steve, editor (varios colaboradores) *¿Sociedad virtual?*, Barcelona: UOC, 2ª ed. 1ª reimpr., 2010



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid

www.comunicacionyhombre.com

REVISTA CIENTÍFICA INTERNACIONAL INDEXADA EN:

BASES DE DATOS INTERNACIONALES SELECTIVAS

IEDCYT
EBSCO TOC Premier

PLATAFORMAS DE EVALUACIÓN DE REVISTAS

IN- RECS
MIAR
Latindex. Catálogo y directorio

DIRECTORIOS SELECTIVOS

ULRICH'S

OTRAS BASES DE DATOS BIBLIOGRÁFICAS

DIALNET
UNErevistas
Jaume I
CIRC

HEMEROTECAS SELECTIVAS

Redalyc

PORTALES ESPECIALIZADOS

Red iberoamericana de revistas
de Comunicación y Cultura
Comserbatorio.com
Portal de la Comunicación
Universia

BUSCADORES DE LITERATURA CIENTÍFICA OPEN ACCESS

DOAJ
Dulcinea
E- REVISTAS
La criée
Google Académico
Google Books

CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS

REBIUN
New Jour
ZBD
WORLD CAT
COMPLUDOC
COPAC
CISNE

2014